

CRISTINA BUENROSTRO, SAMUEL HERRERA CASTRO, YOLANDA LASTRA, FERNANDO NAVA, JUAN JOSÉ RENDÓN, OTTO SCHUMANN, LEOPOLDO VALIÑAS y MARÍA AYDEÉ VARGAS MONROY (eds.), 2007, *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 304 pp. [Anexo de mapas y un disco compacto].

Esta obra consta de once artículos cuyo eje temático es, como su nombre lo dice, la clasificación de las lenguas indígenas de México. El volumen es una recopilación de las ponencias presentadas con motivo del III Coloquio Mauricio Swadesh, llevado a cabo del 29 de agosto al 4 de septiembre de 2001 en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como se sabe, el tema de las clasificaciones lingüísticas es muy amplio y ha sido objeto de muchos debates. En el marco de estas discusiones, esta obra presenta varios trabajos que sin duda enriquecen este campo de la investigación lingüística. En la introducción se expone la historia de dicho Coloquio y a continuación se justifica la selección de los invitados a participar en el libro.

En primer término aparece el artículo de Lyle Campbell, “Retos en la clasificación de las lenguas indígenas de México”, pp. 13-68. En él, el autor examina la calidad de las tareas emprendidas en la clasificación de las lenguas en México, comenta los avances hechos y las tareas por emprender. Con respecto a éstas, menciona la de refinar las reconstrucciones que ya se tienen y, en general, enriquecer los datos descriptivos que permitan tener bases más seguras para hacer una clasificación, entre otras tareas. Dentro de este marco menciona la necesidad de refinar las subclasificaciones de familias que ya han sido ampliamente estudiadas, como es el caso de la mayense, la yutoazteca y la otomange. Al referirse a éstas, da un breve pero iluminador estado de la cuestión en cuanto a su subclasificación. De especial interés es su mención de las hipótesis prometedoras, las propuestas rechazadas y las propuestas intermedias de supuestas filiaciones entre lenguas o familias de lenguas. Finalmente, analiza tres propuestas de nuevas metodologías para abordar la reconstrucción de genealogías. Le dedica especial atención al trabajo de Johanna Nichols, que descarta porque, a su parecer, tiene demasiados problemas como para que sus conclusiones sean válidas. También analiza la comparación multilateral de Greenberg, a la cual dedica un buen número de páginas en las que da ejemplos de cómo este método permitiría emparentar el japonés con el amerindio. Adicionalmente comenta los trabajos de Renfrew y Bellwood, el de Dixon referente al equilibrio puntuado y el de Hill; llega a la conclusión de que el método comparativo tradicional no ha sido superado por estas nuevas propuestas y aún hay mucho por hacer con él.

Para introducirnos en los estudios dedicados a familias particulares, encontramos a continuación dos trabajos referentes al zapoteco. Uno de ellos es el de Thomas Smith Stark, “Algunas isoglosas zapotecas”, pp. 69-133, en el que se hace una revisión de todas las clasificaciones referidas a la familia de lenguas que componen el grupo denominado zapoteco. Expone desde los primeros estudios coloniales hasta

los más recientes (Benton 1989) para darnos una visión panorámica de las agrupaciones que se han hecho de las lenguas zapotecas, los parámetros utilizados en cada caso y las clasificaciones a las que se han llegado. Después de esta revisión, el autor expone su propia propuesta de agrupaciones del zapoteco y ofrece una descripción puntual de los parámetros utilizados para la agrupación. Además, para cada variante, da los datos glotocronológicos de divergencia y el grado de inteligibilidad. Aunque el autor considera este trabajo como perfectible, los mapas y las isoglosas que presenta basados en rasgos lingüísticos explícitos representan un gran avance en la clasificación de las lenguas zapotecas. Además aclara que, en contra de lo que se había propuesto en otros trabajos, sí es posible establecer algunas isoglosas si se eligen los rasgos apropiados. Los mapas impresos y en formato digital que acompañan el libro corresponden a este artículo.

El segundo trabajo referente al zapoteco se titula “Aproximaciones a una clasificación tipológica del zapoteco”, pp. 135-149. En él, Rosa María Rojas analiza la categoría tipológica del zapoteco a partir de un análisis enmarcado en la propuesta de Sapir (1921). Para tal efecto, usa datos del zapoteco de Santa Ana del Valle y de Juchitán. Si bien sorprende que se tome como marco una propuesta poco reciente, la exposición de las categorías y los ejemplos que las acompañan permiten un claro entendimiento de los procesos morfosintácticos del zapoteco. A pesar de que la clasificación de éste como una lengua fusional-fusional respecto de la técnica utilizada y del grado de síntesis nos permite ubicar claramente el tipo de procesos que se dan en esta lengua, no queda clara la utilidad de hacer una clasificación tipológica en un marco teórico tan poco utilizado actualmente, si se contempla que los estudios tipológicos pretenden hacer comparaciones entre lenguas basadas en rasgos equiparables.

Margaret Langdon participa en esta obra con el capítulo titulado “Apuntes sobre la reconstrucción interna del chontal de la Sierra”, pp. 151-164. En este trabajo, la autora muestra la importancia de las reconstrucciones para la correcta clasificación de las lenguas. Analiza las formas de las raíces, los temas verbales y sus afijos a partir del trabajo de Turner & Turner (1971), principalmente. Propone una nueva clasificación de las clases verbales del chontal de la Sierra a partir de algunas regularidades que encuentra en los prefijos de temas verbales. Lo que queda por demostrar, incluso a juicio de la misma autora, es si el hecho de que los temas verbales del chontal sean raíces cortas es un rasgo que lo emparenta con la familia hokana.

Para continuar con el tema de las lenguas hokanas, tenemos el capítulo de Stephen Marlett, “Las relaciones entre las lenguas «hokanas» en México: ¿cuál es la evidencia?”, pp. 165-192, en el que se hace una revisión de la supuesta presencia de lenguas hokanas en México como el tequistlateco, el seri, las lenguas yumanas y el cochimí. Analiza tanto las hipótesis concernientes a la relación entre las lenguas antes mencionadas, como las relativas al vínculo entre tequistlateco y seri. En un siguiente apartado, el autor expone sus propios avances con respecto a este tema. En su investigación compara los nombres para las partes del cuerpo en protoyumano, seri, tequistlateco y yaqui. Esta última lengua la toma como control para no confundir los resultados con una influencia areal. Según su análisis no hay evidencia contundente que permita relacionar genéticamente el seri con el tequistlateco, aunque sí

parece haber relación entre el cochimí y las lenguas yumanas. Concluye que es mejor no referirse a lenguas hokanas en México, sino a la familia tequistlateca, al seri y a la yumana cochimí. Por último, el autor incluye los datos que sirvieron de base para este trabajo en tres apéndices, lo cual se agradece, pues de esta manera el lector puede constatar la información de la que se habla.

Para profundizar en la discusión relativa al cochimí, se incluye en esta obra el artículo de Mauricio Mixco, “El cochimí del norte: comprobante de la clasificación cochimí-protoyumana”, pp. 193-206. A partir de datos contenidos en el *Catálogo delle Lingue del Mondo* del padre Lorenzo Hervás y Panduro y de la obra *Specimina Linguae Californicae* del padre Ducruet, el autor analiza la posible relación entre el cochimí del norte y el protoyumano, tomando como base para su análisis el sintagma nominal y el sintagma verbal. El análisis de los datos apunta a que ambas lenguas colocan el predicado en posición final de la oración y el orden de los modificadores es el esperado con respecto a los núcleos: pronombres, cuantificadores, adjetivos, y frases relativas se colocan después del sustantivo. Además, el autor menciona que en lenguas sov el caso nominativo se marca con sufijos o partículas posclíticas. Además de estos rasgos, la única característica excepcional que comparten es que la estructura de las marcas interrogativas es idéntica a las indefinidas, es decir, ‘¿qué?’ equivale a ‘algo’, ‘¿dónde?’ a ‘alguna parte/lugar’. En cuanto al sintagma verbal, remarca que en ambas lenguas la oración interrogativa se marca con sufijo. Mixco concluye que las correspondencias fonológicas, semánticas y sintácticas apuntan a que, efectivamente, hay una relación genética entre las familias yumana y cochimí. Por un lado, cabe notar que el autor no explica por qué hace la comparación entre la familia cochimí con la protoyumana y no con la yumana. Por otro lado, también hay que remarcar que varios de los rasgos que menciona — y él mismo lo dice — son características tipológicas de lenguas de orden sov, por lo cual es dudoso si deben tomarse como evidencia de una relación genética entre dos lenguas.

Yolanda Lastra y Leopoldo Valiñas participan en este volumen con el artículo “Mazahua y otomí: ¿lenguas o dialectos?”, pp. 207-230, en el cual mencionan que la separación entre otomí y mazahua puede ser más reciente de lo que se ha propuesto (Leonardo Manrique supone que sucede en el 400 de nuestra era). Se hace una comparación de ítems léxicos siguiendo la hipótesis de que en las poblaciones otomíes y mazahuas más cercanas entre sí los parecidos serían mayores, pero no fue así. Sin embargo, demuestran que, léxicamente, estas dos lenguas son diferentes. Mencionan también que el análisis arroja una cifra de entre 7.4 y 5.8 siglos mínimos de separación, pero no comentan más este resultado. Extraña que se hable en el artículo de “isoglosas clarísimas” (p. 210) y no se presenten mapas que las ilustren. De la misma manera, valdría la pena dar alguna breve explicación de la matriz comparativa A, donde se ven los porcentajes de separación existente entre las diferentes poblaciones, al tomar en consideración el número de formas cognadas que comparten.

En “Notas sobre morfosintaxis en tlahuica (ocuilteco)”, pp. 231-245, Martha Muntzel hace un análisis morfosintáctico comparativo entre el tlahuica y el matlatzinca con datos del volumen correspondiente del Archivo de Lenguas Indígenas de

México, de El Colegio de México, sin embargo, no se explicita de dónde provienen los datos del ocuilteco. Aunque el análisis es interesante, cabe señalar que algunos cortes morfológicos no coinciden con las glosas o se encuentran dos formas distintas para una misma glosa, como el caso de *wiñ* 'esta' y *win* 'esta', sin que haya ninguna aclaración o nota al respecto (pp. 239 y 241). Es una pena, ya que estos detalles opacan el análisis que se hace de ambas lenguas. Como conclusión, la autora apunta algunos temas de estudio para el futuro.

Para cerrar esta obra, los editores incluyeron tres estudios relacionados con el mixteco. Robert Longacre, en su trabajo titulado "La lingüística histórico-comparativa de la familia mixteca", pp. 247-252, presenta una actualización a la monografía del protomixteco de su propia autoría publicada en 1957. Se exponen de manera escueta las modificaciones a la reconstrucción del protomixteco que hizo el mismo autor junto con Mak y la reformulación del sistema por Rensch (1976), que difiere de la suya en la inclusión de segmentos laríngeos en el sistema fonológico. Para finalizar propone que se haga una ampliación de datos tanto del mixteco como del cuicateco y del triqui para estudios posteriores. En un artículo por demás interesante, "La difusión de los cambios tonales en mixteco", pp. 253-269, Elena de Hollenbach nos habla de este proceso fonológico en el mixteco. Hace notar la dificultad de reconstruir un rasgo que no se encuentra escrito, como lo es el tono. A continuación propone la reconstrucción de este rasgo a partir de la pérdida de consonantes y vocales y de la forma en que se construyen los préstamos en estas lenguas. La exposición es clara y finaliza con una lista de temas para futuras exposiciones. Por su parte, Inga Mc Kendry en su artículo "La fonología de la nasalización y palatalización en el mixteco", pp. 271-297, respalda con datos propios dos hipótesis: la primera, que la nasalización en el mixteco es una característica del morfema y no de la sílaba; la segunda, que la palatalización era un rasgo de algunas consonantes en el protomixteco, propuesta que simplifica la reconstrucción asumida previamente. La importancia de este trabajo radica en que la autora no sólo analiza datos de otros autores, sino que complementa el análisis con datos propios y de un grupo importante de colaboradores, el cual enlista en el apéndice. Además incluye un mapa para ilustrar las variantes incluidas.

El volumen concluye con algunas reflexiones finales a cargo de Leonardo Manrique, en las que reseña el contenido de esta obra y da su punto de vista acerca de él.

El libro da una visión panorámica de las clasificaciones de las diferentes familias lingüísticas que ocupan el territorio mexicano. Por esta razón se echa de menos algún artículo referente a la familia maya y a la familia yutoazteca. Dos de las grandes virtudes de este trabajo son que la mayoría de los artículos incluyen, por lo menos de manera somera, un resumen de la clasificación de la familia tratada y también la mayoría agregan los datos, en algunos casos completos, que sustentan sus análisis.

Se agradece el orden de exposición de los temas, ya que su concatenación permite una lectura agradable e interesante. Dos de los puntos que se quedan en la mente del lector-investigador son, por un lado, la importancia de retomar estudios anteriores que se han ocupado de la reconstrucción de alguna lengua que se trabaje y, por

otro, que la clasificación de lenguas supone mucho trabajo subyacente que la sustente, como la comparación entre variedades de una misma lengua en todos los niveles del análisis lingüístico y trabajos dialectológicos, por no hablar de otros estudios antropológicos, arqueológicos y poblacionales.

*Verónica Reyes Taboada*

El Colegio de México